

Lo que una imagen puede desvelar de tu alumnado

Un caso de sexting

Aina Flores

¿Cómo enfocamos la sexualidad adolescente en los institutos? ¿Cómo hacemos frente a las situaciones de acoso que surgen a partir del uso de la tecnología? Desde un relato ficticio en primera persona, basado en casos reales de *sexting* que derivaron en ciberacoso, se exponen los pasos de un protocolo de actuación.

▣

Hace unos de días, recibimos la visita de los padres de Carlota.

Yo estaba en la sala de profesores corrigiendo exámenes, cuando escuché sus voces por el pasillo. Llamó mi aten-

ción que estuvieran discutiendo acaloradamente con el jefe de estudios.

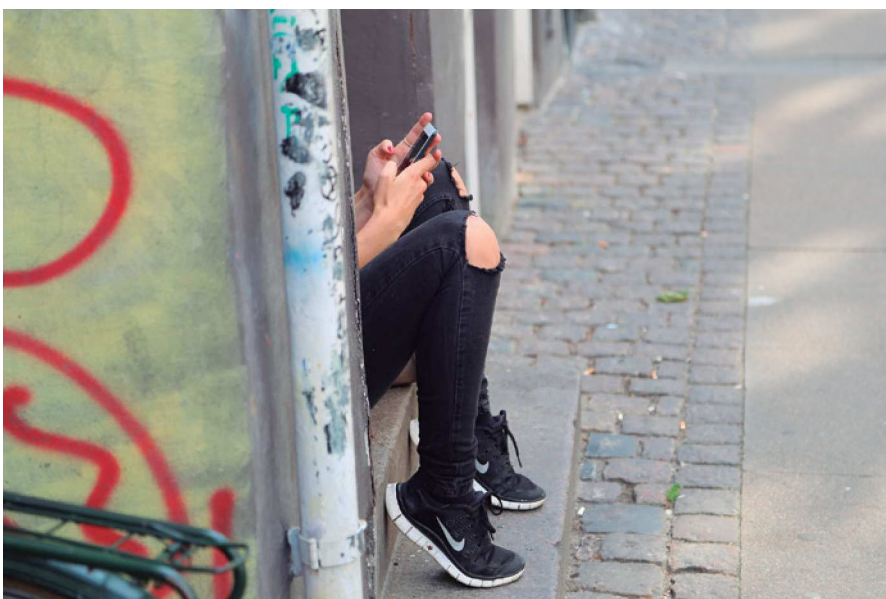
Pensé que se trataba de una mala reunión de seguimiento. Carlota había bajado su rendimiento académico, a

punto de suspender seis asignaturas, excepto la mía y alguna más. Imaginé que ese era uno de los motivos de la discusión.

No era la primera vez que sus padres venían más que exaltados después de recibir los avisos formales por su mal comportamiento. De hecho, ella y yo no discutimos nunca por su participación desmesurada, pero sabía que con otros docentes se había excedido en el tono y las formas.

Me asomé por el pasillo y me los encontré entrando los tres en el despacho de Dirección, donde las paredes y la puerta blindaron los gritos.

Horas después de la visita, algo empezó a ir mal en 4.º de ESO. Después del recreo, el ambiente se había enrarecido. Cambios de pareja, caras largas, miradas retadoras entre



ellos y nadie hablaba por encima de mí. Carlota estaba especialmente desconcentrada, con la cara descajada y la mirada perdida en los azulejos del suelo. Sus silencios eran demasiado evidentes.

Acabé la jornada preguntame sobre qué les podía estar rondando por la cabeza y los anulaba como grupo. Al día siguiente, sin previo aviso, [el director y el jefe de estudios empezaron a llamar alumno por alumno. Se reunían en una de las salas polivalentes del centro; la más alejada de clase. Todo aquello parecía un protocolo de actuación.](#)

El claustro iba loco en la sala de profesores, haciendo cábalas sobre los posibles casos graves que podrían haber sucedido en las últimas horas. Era evidente que algo iba mal. Las caras del director y del jefe de estudios eran un poema.

La última en reunirse fue Carlota, con la que estuvieron aproximadamente dos horas encerrados entre aquellas cuatro paredes. Me pareció extraño que ella dispusiera de todo ese tiempo, mientras los otros habían estado entre 10, 15 o 30 minutos reunidos.

Carlota apareció en clase justo antes del recreo, con expresión de agotamiento y las mejillas enrojecidas, como siempre cuando se ponía tensa.

Empecé a tener más pruebas de que estaba envuelta en algo turbio cuando evitó salir con sus amigos al patio. Nunca antes se había saltado el tiempo libre. ¡Ni lloviendo!

A muchos adolescentes les cuesta pedir perdón, pedir ayuda e iniciar una conversación cuando algo ocurre

Recolocaba cosas en la mochila, sin sentido alguno y mirando de reojo la puerta, mientras los demás se agolpaban en la salida, gritando y pegándose los unos a los otros. Le insistí en que saliera a tomar el aire, pero no movió ni un músculo. Solo respiraba agitada y con las manos temblorosas.

Si algo he aprendido en todos estos años en la enseñanza, es que a muchos adolescentes les cuesta pedir perdón, pedir ayuda e iniciar una conversación cuando algo ocurre. Eso dificulta las cosas. [Cuesta traspasar la barrera de la desconianza sin esas habilidades sociales aprendidas.](#) Carlota estaba actuando en una de esas tres opciones.

Decidí cerrar la puerta del aula, sin nada más que añadir, dándole permiso para quedarse conmigo durante la hora de guardia. Me senté en el escritorio, dispuesta a acabar de corregir los ejercicios y exámenes pendientes. Para mi sorpresa, Carlota fue en busca de la silla que estaba justo delante de mí.

Tras unos minutos sin quitarle ojo a mi bolígrafo rojo, abrió la boca para volver a cerrarla. Le estaba costando horrores hablar, seguramente intentando usar las palabras adecuadas o quitarse de encima las que tenía

clavadas en la garganta. Sus ojos, los únicos que parecían comunicarse conmigo, empezaron a humedecerse, pestañeando aceleradamente al ver que no podía controlar las ganas de llorar. A veces no hacen falta palabras para iniciar una conversación con alguien. Acababa de contarme muchas cosas solo con sentarse ahí y mirarme directamente a los ojos.

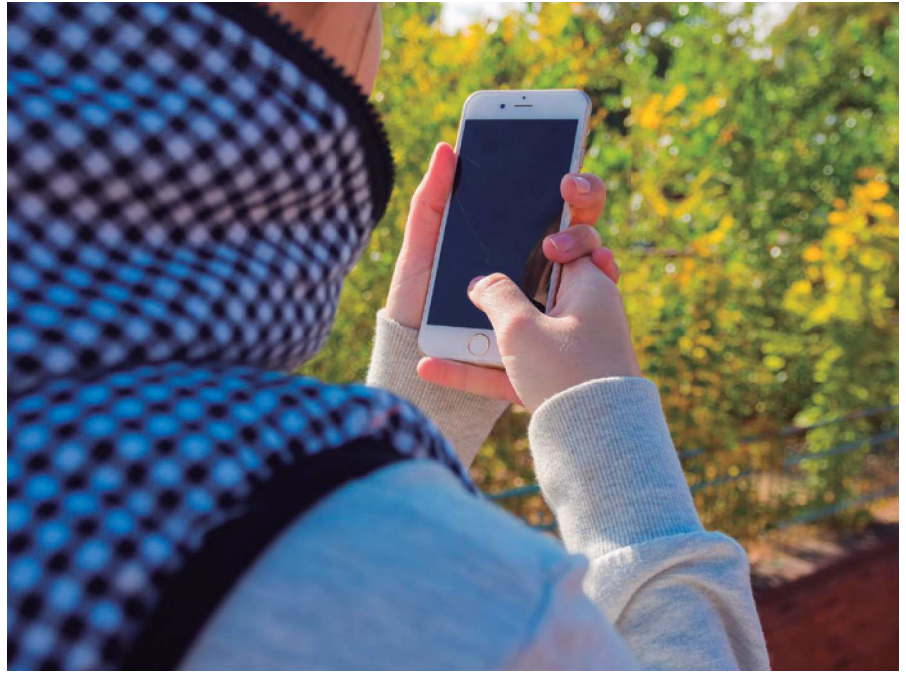
Me aventuré a explicarle mi conclusión sobre las notas y el rendimiento, esperanzada de poder calmarla por el altibajo en otras materias. Para mi sorpresa, negó con la cabeza, molesta por no estar entendiéndola a la primera. La leía a través del lenguaje corporal, por lo que era insuficiente comprender lo que pasaba por su mente si no usaba palabras con un poco de sentido para mí.

Finalmente, confesó: «Me he metido en un lío. Tengo un problema».

Por alguna razón que todavía desconozco, Carlota buscaba a alguien que escuchara su versión de los hechos. Yo estaba en el momento exacto, en el lugar adecuado. Entonces, no se detuvo:

► Una noche, él me pidió que le enviara unas fotos por WhatsApp. Al principio solo fueron fotos divertidas, con Snapchat. Luego, me propuso fotos algo diferentes. Quería que me quitara parte del pijama y jugásemos a algo más atrevido. Al principio me daba vergüenza, porque él era más mayor que yo y ya había estado con chicas, a solas, ya me entiendes. Insistió mucho, durante días, con la excusa de que estaba estresado con

los exámenes de bachillerato. No sé cómo pasó, pero acepté el juego. Acabé mandando fotos más en ropa interior. Cuando creía que aquello se iba a acabar, cada noche quería más. Hice todo lo que me pidió durante semanas. Creo que fueron como unas 15 o 20 fotos diferentes, cada noche. Confiaba en él porque estaba enamorada. No vi venir lo que era capaz de hacer. Me prometió guardar las fotos y no enseñárselas a nadie. Como una tonta me lo creí. ◀



Carlota estaba narrando un caso de *sexting*,¹ sin firmeza alguna en su timbre de voz y temblando de miedo. Había cedido su cuerpo, su imagen, a alguien en quien había confiado ciegamente. Aquello no fue lo peor. Continuó explicándome su humillación:

► El problema empezó cuando los del instituto recibieron las fotos. Todos empezaron a compartirlas, a burlarse y a insultarme por los grupos de WhatsApp. Las que creía que eran mis amigas, aparte de no hacer nada para parar todo eso, empezaron a evitarme por los pasillos. Al principio no entendía nada, hasta que, una mañana, escuché que lo estaban hablando en el baño. Recitaban todo lo que habían escrito en los chats, riéndose a carcajadas. Ni siquiera sabían que yo estaba al otro lado de la puerta del baño.

«Cuando los del instituto recibieron las fotos, empezaron a compartirlas, a burlarse y a insultarme por WhatsApp»

Salí cuando ellas se fueron a clase. Nadie me enseñó esas conversaciones, pero fue como si estuviera leyéndolas con mis propios ojos. La madre de una de ellas no tardó en avisar a la mía cuando vio mis fotos descargadas en el teléfono de su hija. Se asustó. En cuanto mamá se enteró, pensó que me había vuelto loca, que yo era una exhibicionista o algo peor. Les expliqué la verdad. Papá me echaba en cara la decisión, que no tenía personalidad, que un chico me había manipulado como a una tonta. No pensaron que yo no tenía la culpa de lo que me estaban haciendo, solo porque yo le di las fotos a Marcos.

Aquello no acabó aquí. Cuando mis padres vinieron al instituto, fue para pedir explicaciones de lo más fuerte. Esa misma semana, alguien subió mis fotos a Facebook. Fue en un grupo que acepté hace tiempo, donde hablábamos de cosas del instituto. El administrador aceptó a un perfil falso, justo el que se encargó de subir foto por foto, etiquetándome. Mis contactos lo vieron todo, incluidos mis padres. Mi nombre salía al lado

de ese asco de fotos. ¿Sabes lo que sentí cuando me vi, medio desnuda, en pleno muro? Me quería morir. Bloquéé el grupo a toda prisa, histérica, enfadada, con un miedo espantoso. Cuando quise darme cuenta, ya me había visto medio instituto. ◀

Ese alguien sin empatía, con una frialdad escalofriante, consiguió ponerme los pelos de punta a medida que Carlota iba contándome todo lo que había pasado en tan poco tiempo. Tras un avatar, usando una imagen irreconocible, era capaz de hacer daño, solo por propia satisfacción. *Se me escapaba de las manos lo ocurrido. No sabía bien qué decirle o cómo actuar a partir de ese momento.* Ella misma me ayudó a poner cordura a lo que estábamos viviendo en el instituto (véase cuadro 1).

► El director y el jefe de estudios están intentando averiguar quién ha empezado todo esto, aparte de presionar a Marcos para saber las razones por las que pasó mis fotos en ropa interior. Por eso, mis padres no me han dejado faltar a clase hasta que hablan conmigo y recoger así todos los

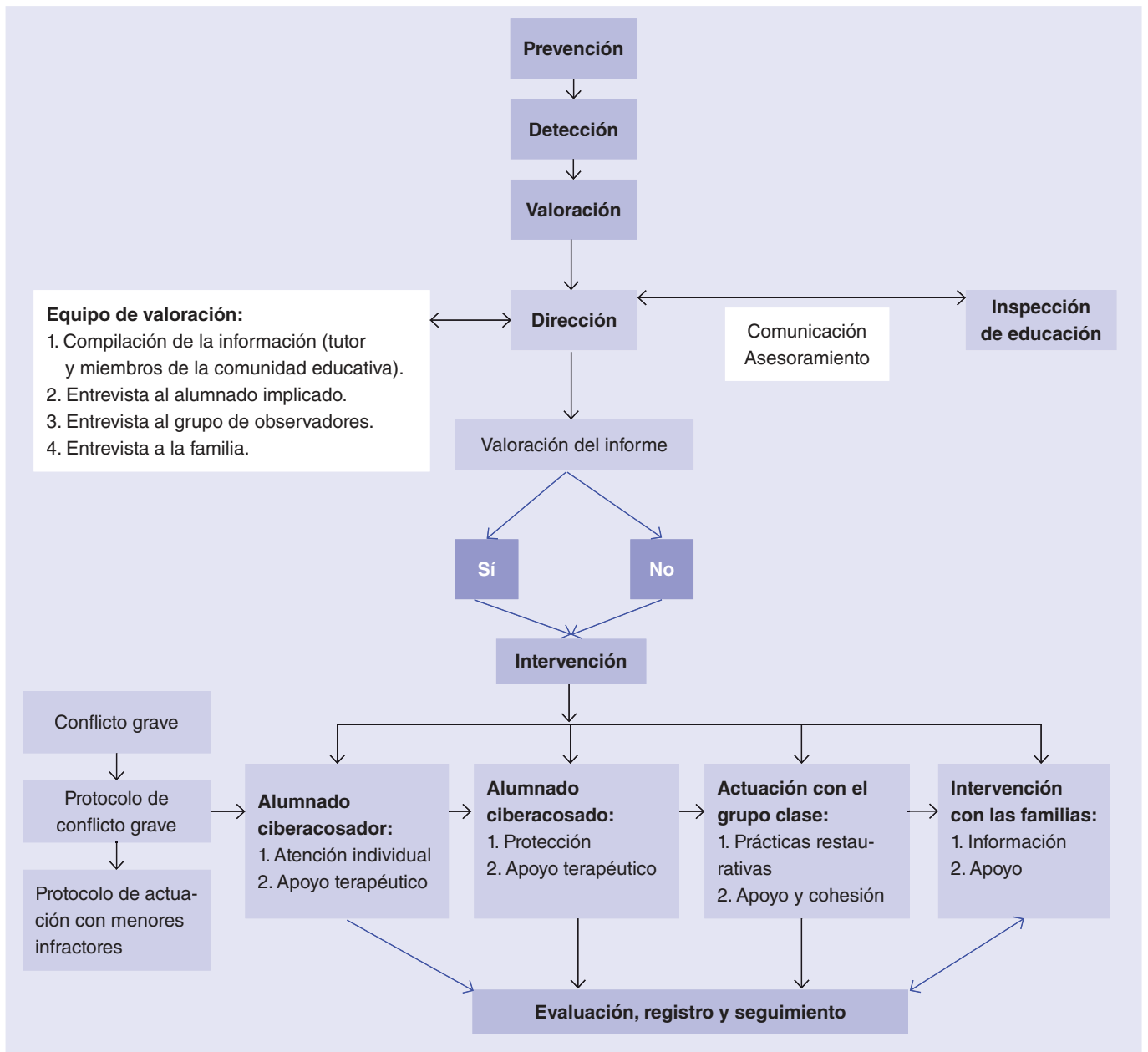
testimonios que van junto a la denuncia. He pedido que me cambien de instituto. Hoy es mi último día aquí.◀

Lees las noticias sobre el tema, pero no piensas que, un día, en el centro

en el que trabajas, pueda estar pasando algo así, sin darte cuenta. De repente, tenía delante de mí a una víctima de delito de ciberacoso,² por extorsión sexual. Mis propios alumnos y alumnas se habían saltado el

código penal, sin levantar la más mínima sospecha de ello.

Carlota continuó contando su historia:
▶ Vamos a entregar todo a la Fiscalía de Menores, en cuanto pongamos la denun-



Cuadro 1. Esquema simplificado del protocolo de actuación por ciberacoso en Cataluña (Fuente: elaboración propia)

cia. Mientras, seguirán viéndome, medio desnuda, hasta que puedan parar el hilo de mensajes y publicaciones en el muro. Juro que no volveré a hacer algo así. Solo quiero intentar olvidarme de todo. Quiero dormir sin que aparezcan esas pesadillas que me cortan la respiración. Cada noche otro ataque de ansiedad, en plena madrugada, sentada en una esquina de la cama, llorando sin parar. Quiero empezar a ser otra Carlota. ◀

Por eso, agentes, quiero ayudarles a encontrar las causas y los culpables.³ Para que no vuelva a suceder esto nunca más, en este centro o en cualquier otro y porque necesitamos enseñar a nuestros jóvenes a tomar ciertas decisiones sobre sexo y las relaciones de pareja. Que nadie pueda usar el sexo como moneda de cambio ni extorsión.

En el camino para ser adultos, hay que hablarles sobre los métodos anticonceptivos y las enfermedades de transmisión sexual o, incluso, sobre el ciclo menstrual, pero más aún sobre el impacto que conlleva todo lo relacionado con el sexo, no solo porque se exponen a riesgos de salud, sino también a la falta de gestión emocional, que afecta a su autoestima y a expresar libremente sus sentimientos. Lo que verdaderamente necesitan nuestros alumnos y alumnas es más educación sexual, en todos los sentidos. ■

NOTAS

1. El término inglés *sexting* hace referencia al envío de mensajes de texto o imágenes de contenido sexual explícito a través del teléfono móvil o de otros dispositivos electrónicos (Fuente: Fundéu).
2. El ciberacoso (derivado del término en inglés *cyberbullying*) también denominado

acoso virtual o *acoso cibernético*, es el uso de medios de comunicación digitales para acosar a una persona o grupo de personas, mediante ataques personales, divulgación de información confidencial o falsa entre otros medios (Fuente: Wikipedia).

3. Esta experiencia se basa en el protocolo de prevención, detección e intervención frente al ciberacoso entre iguales de la Generalitat de Catalunya (<https://bit.ly/2scVv9x>). Cada comunidad autónoma utiliza su propio protocolo.

HEMOS HABLADO DE:

- Acoso moral (*bullying*).
- Convivencia.
- Educación afectiva/sexual.

AUTORA

Aina Flores Hidalgo

Orientadora, sexóloga y profesora de instituto
afhpedagogia@gmail.com

Este artículo fue solicitado por AULA DE SECUNDARIA en febrero de 2018 y aceptado en abril de 2018 para su publicación.



Descubre uno de los mejores cielos del mundo con tus alumnos y también el Planetario 3D y el Observatorio Aula



Más de 50 actividades

amplia información en:

Centre d'Observació de l'Univers
 Camí del Coll d'Ares, s/n 25691 Àger
 tel. 973 053 022
info@parcastronomic.cat
www.parcastronomic.cat



Parc Astronòmic Montsec



MONTSEC



